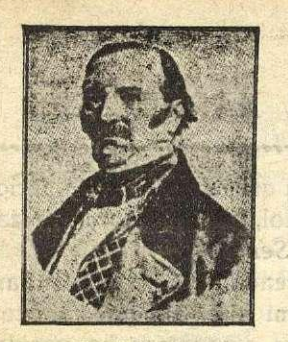


EL KARDECIANO

REVISTA ESPIRITA FERROLANA -:- AFECTA A LA F. E. E.

Dirección: Rodrigo Sanz: Canalejas, 165-1.°: el Ferrol | Administración: Elías López: Cantón de Molins, 2 - 2.°: el Ferrol | Martes, 1.° Octubre 1935 Año II. Núm. 14. Precio, 20 cts.

PLAGAS DEL ESPIRITISMO

Así llamaba nuestra Amalia Domingo, hace medio siglo, a los mediums «que con una fé inmensa, creyendo que cada Espíritu es un Cristo, recogen cuanto les dictan seres de ultratumba aunque la gramática quede muy mal parada»...; y a los creyentes «que por no escoger presidente o director medianamente entendido para distinguir el oro del oropel, se dejan engañar por Espíritus que toman nombres retumbantes que nunca tuvieron y dicen las mayores simplezas y majaderías»...; y a los Círculos y Centros «donde director y asistentes son unos benditos que han dejado los santos de madera para postrarse a recibir comunicaciones de Santa Teresa, o la Magdalena, o S. Juan, S. Pedro y otros santos que siempre están conversando con espiritistas sobrados de buena fe... y faltos de sentido común», ya que «aceptan dictados cuyo lenguaje ramplón está muy lejos de parecerse al que usaron aquellos Espíritus cuando estaban en la Tierra».

Estas plagas continúan perennes; y si Amalia, hace cincuenta años, sufría mucho, como ella misma dice, presenciando alguna vez tales sesiones, actualmente todos tenemos que padecer no poco recibiendo folletos, hojas y literatura que esos mismos Centros, creyentes y mediums (hoy quizá se añaden comerciantes en letra impresa) esparcen por toda España con la misma santa ignorancia pero con mayor daño del Espiritismo prudente y útil, que distingue de Espíritus y de dictados como desde S. Juan y S. Pablo nos está recomendado y advertido.

Son propiamente *plagas*, como la del castaño o la del manzano. Porque en la localidad donde aparecen, dañan el fruto primeramente, y luego atacan el árbol hasta dejarlo seco. Y también porque aun no se conoce remedio eficaz contra el mal, pues hasta el aislamiento perfecto de los árboles atacados no es positivamente practicable.

—

Mas el Espiritismo, siguiendo siempre su método y su sentido científico, debe hoy *estudiar* el fenómeno, y nó meramente lamentarlo acongojado, ni tampoco acusarlo y fustigarlo con indignación. Se trata de *un fenómeno psíquico más*, en que ha de empezarse—como en toda plaga y enfermedad—por caracterizar los síntomas, para luego observar las condiciones, inquirir las causas, y en fin ver de encontrar una higiene y un tratamiento adecuados para acordonar, aislar, aminorar y reducir a caso curioso y raro, si tanto es posible, las manifestaciones del mal.

No hay porqué abochornarse de un hecho de Naturaleza, ni porqué flagelar a pobres de espíritu, ni para qué intentar medidas coercitivas y de imposición ...Hay que conocer, comprender y entender el hecho: en sus caracteres, en su marcha, en sus procedencias, en su prevención y en su medicina... De igual manera que la Patología es parte del estudio fisiológico y la Psiquiatría del psicológico, así esas plagas son parte de la Psicología paranormal y del estudio espírita, que abarca también los fenómenos animistas y los hipnóticos y los psiquiátricos.

—

Los síntomas característicos parecen ser esta media docena:

1 Los dictados son siempre *de pensamiento roto*. No suelen rematar las ideas y dejan por cerrar muchas cláusulas. Saltan de un concepto a otro inesperado que a veces parece venir asociado por el mero sonsonete de una palabra, y a veces no deja ver asociación alguna, porque como vulgarmente se dice, «hablando de escopetas, San Fernando tenía un carro».

2 Ciertas muletillas caracterizan a cada medium. Cada uno usa diez o doce frases propias que *en todos* sus dictados sean de quien se quiera, se reproducen a cada paso, como las muletillas de Sancho. Por ejemplo (en un folleto que tenemos a la vista):«ahora os pregunto», «pasar un sentido por vuestra razón», «comprimido de Espíritus», «sentimentar y maniobrar», etc.

3 Los vocablos inventados son numerosos siempre. Por ejemplo (en el mismo folleto): *desgástico, brotánico, eterisma*; un *estrellar*, un *centellar*, un *constelar; asosurado, agananciar, conjuntismo*. En cierto caso muy notable, que el que esto escribe ha podido estudiar en más de treinta sesiones, *pasaban de 600* los vocablos forjados caprichosamente, cuyo diccionario tuvo la paciencia de levantar.

4 Hay propensión al verso, mejor dicho a la rima: al consonante en la terminación de tres y cinco cláusulas cortas seguidas. Consonante fácil y de ordinario agudo: en *ar*, en *ad*, en *ón*, etc.

5 La idea central martillea constantemente. Esta idea es moral o es científica; pero siempre mística y llena de protestas de amor y generosidad. Suele ser idea de gran vuelo: siempre de redención y de justicias fantásticas, como las de D. Quijote.

6 El dictado aparece, en efecto, como de una gran figura histórica: Flammarión o Cardecio, Cervantes o Galileo, San Pablo o San Agustín, frecuentemente Jesús (a quien, en los dos casos aludidos, se presenta como rector de nuestros sistema solar, con residencia en el Sol).

—

La condición primordial del fenómeno parece ser ésta: un prolongado ejercicio del medium *consigo a solas*, hablando mañana, tarde y noche con seres queridos, a quienes en breve se asocia el Flammarión, o el Cervantes o el San Pablo que dan el tono interesante a los coloquios; y esto *durante dos, tres y cuatro años*. El medium toma el hábito de escribir, sea al puro dictado en escritura maquinal, sea resumiendo la conversación, sea siguiéndola a locuciones si es por tiptología. Su paciencia y constancia son extraordinarias; y va adquiriendo una facilidad increíble y prodigiosa de hablar o escribir en cualquier momento sobre cualquier tema. Habla sin tropiezo como un charlatán, y escribe sin tachaduras más que el Tostado.

Tras esto viene la idea fija de publicar los dictados de gran firma, unas veces sin corrección alguna (con orgullo de las incorrecciones) otras mediante 2.ª, 3.ª y 4.ª refundiciones (por orden del Espíritu), las cuales siempre amplían el texto e introducen rectificaciones y contradicciones que el medium no advierte.

Y si éste ha llegado a tener una tertulia de admiradores, y mucho mejor si interviene algún tratante en majadería impresa, el folleto y hasta el libro salen indefectiblemente a plaza, siempre con desinterés por parte del medium, que cede todos sus derechos a cambio de ver en letra de molde los dictados morales o científicos de Jesús o de Galileo.

Y claro que falta por mencionar otra condición capital: la papanatería humana, que se pirra por el Ciprianillo, o por los romances de ciego, o por la novela corta a 20 céntimos. Es la misma que de-

vora esos dictados...; y aun menos mal y gracias a Dios.

— —

¿Causas o etiología?... No es fácil precisarla; pero desde luego el fenómeno parece una forma de delirio. El trance del medium es vigil; y nunca se sabe bien qué parte de las manifestaciones se debe atribuir a él y cuál al otro agente. Pero parece seguro que uno y otro son paranóicos y están como en sueño o delirio: el medium manifiestamente porque sus ojos no miran y su expresión es enajenada, y el inspirador muy probablemente, porque sus pensamientos son de una mente maniática que continúa en el Más Allá con su tema y con su monoideismo.

Hay ocasiones del discurso o lugares del dictado en que la mediumnidad es lo que parece funcionar, porque las ideas y los vocablos son insólitos en el sujeto y hay lugares y ocasiones en que seguramente el sujeto es quien funciona con su lenguaje, conocimientos y modo de expresión. No es posible mantener cinco minutos seguidos esta posibilidad de deslinde: hay saltos frecuentes, hay mezcla e interferencia casi de contínuo Pero es difícil que, dentro de los mismos cinco minutos, no se advierta la inconexión, la incongruencia y el delirio de una y otra personalidad.

— —

¿Terapéutica o tratamiento?... La terapéutica sobre el medium es ardua, diríamos que imposible. No hay manera de razonarles. Toman por atentado, no ya contra sus sentimientos, sino contra su vida, el que se les diga: *eso es camelo* porque creen con firmeza que si llegasen a dudar de sus mentores, morirían como si les faltase el aire, o el nutrimento para su alma... Y dudamos que se les pueda tratar como a posesos; porque no suelen serlo más que durante el trance.

Para los admiradores del medium, no hay otra terapéutica que la ilustración: conversaciones, y carteo, y advertencias mansas y dulces que les hagan ver las contradicciones en los dictados, su extravagancia de lenguaje, la frecuente imposibilidad de entenderlos, la pretensión necia y absurda de que provengan de quien se dice, etc.

¿Profilaxis o prevención?... La profilaxis general tiene dos partes. Una, no dar cabida en revista ni publicación seria, no ya a tales dictados, ni a su reseña y hasta a su mención bibliográfica; y mucho menos a elogios formularios de una cortesía que no lo es, porque va en daño de la verdad y del bien común. Y otra, propagar en cambio las buenas comunicaciones, seleccionadas y limadas con esmero, inundando de literatura espírita prudente, útil y amena, aquellas localidades, y sus centros y círculos, donde la plaga se presente.

Y sobre todo, no angustiarse, ni indignarse, ni flagelar con ira; sino tratar el fenómeno con la mansa firmeza de lo razonador y lo científico... En cuanto a los otros papanatas que señalan el hecho con el dedo exclamando neciamente: *¡eso es el Espiritismo!...* bastará recordarles que un castaño o un manzano enfermos no son los que se alzan majestuosos en nuestros castañares o se alinean pomposos en nuestras pumaredas. ¡Son muchos más los sanos!... incluso porque los plagados desaparecen pronto, aunque siempre en alguna parte tengan y conserven ejemplar, porque también son ellos un hecho de naturaleza.

El caso de Budapest
Otros similares

Nada nuevo ni decisivo encontramos aún en la Prensa espírita acerca del caso de Budapest. ¿Es que continúa todavía su estudio? ¿Es que se ha quedado en notición sensacional? ¿Es que la familia se opone a mayor publicidad?... Lo ignoramos. Pero de toda buena fé insistimos en recordarlo y en no dejarlo morir en silencio, deseando firmemente su averiguación y pleno esclarecimiento como hecho.

No importará que la averiguación lo reduzca a cuento... No ha sido cuento el caso análogo que en los anales espíritas se llama de *Watseka*. Ni lo parecen otros semejantes cuyo relato ha aparecido en la Prensa: dos al menos, de que también daremos cuenta después de describir nuevamente el de Budapest según la información originaria de *Az Est*, el principal periódico de la tarde de aquella capital, en su número de 28 de Abril último.

El periodista de *Az Est* cuenta el relato de la señora madre de Iris Farczady en la siguiente forma, según traducción de la revista londinense *Light*, de 9 de Mayo.

«Mi hija Iris era una muchacha inteligentísima, de raro ingenio; era matemática y lingüista de primer orden; hablaba el francés y el alemán a la perfección, pero nó el español. La noche fatal, tras un ataque de gripe se sintió enferma. La acosté y me senté a su cabecera. Oí un profundo suspiro, y me dolió el corazón: me pareció que mi hija había muerto. Me incliné sobre ella: suspiraba. Palpé su corazón: su corazón latía. Me sentí aliviada. «Qué tonta soy,—me dije—Iris vive». Pero nó, estaba muerta. Existía sólo su cuerpo: su alma había partido. Lo supimos a la mañana siguiente, cuando al despertar empezó a vocear en extraña lengua, saltó de la cama e intentó huir. Le hablamos y no entendía. La sujetamos y se aterrorizó, gritó y lloró. Averiguamos que hablaba español. Nadie de la familia habla ese idioma, pero le entendíamos la palabra *Madrid* y algo relativo a *Pedro*. Más tarde supimos toda la historia.»

Continúa el periodista: «En este punto de la conversación entró *Lucía*, encantadora muchacha que saludó a los periodistas en español, y a la señora Farczady llamándola *Señora.*

»No se sorprenda, dijo la señora Farczady: no es mi hija, aunque está con nosotros porque a nosotros ha venido. Por eso me llama *Señora.*»

Los periodistas la llamaron Iris, y ella protestó diciendo que era Lucía. Se le dió un lápiz y escribió toscamente: *Lucía de Salvio.*

«Soy de Madrid, dijo; mi marido era Pedro Salvio, obrero; me casé con él a los 17 años; yo no le quería, pero mis padres determinaron que me casase con él. Nos fué medianamente; tuve un hijo cada año hasta 14. El último nació con tuberculosis ósea. Sentía compasión por la pobre criatura cuando a los 40 años de edad morí por consunción.»

Nos habló de las iglesias de Madrid, de las corridas de toros, de cómo el torero le había ofrendado una vez la oreja del toro. Nos dijo que había nacido en 1894 y que había vivido en Madrid, calle Oscura número 7. Se nos habló de sus cantos y bailes españoles, de su carácter, que es del todo distinto del que tenía Iris, y de los cambios graduales que durante dos años se habían observado en el cuerpo de Iris.

Dijo Lucía que al verse la primera vez al espejo, «se asustó y se preguntó: ¿Qué me ha sucedido? ¿Cómo me he vuelto tan joven? ¿Donde están mis ojos negros y mis cabellos que me llegaban a la cintura? Pero me encontraba bella y comenzó a gustarme el cambio.»

Un profesor de lengua española dijo que la pronunciación de Lucía es perfecta. Se está enseñando a Lucía, el alemán y comienza a entender el húngaro.

La señora Farczdy se encuentra ante un serio dilema. «¿Qué he de hacer? pregunta con acento quejumbroso. Iris está muerta. ¿Cómo podré obtener su certificado de defunción? Tengo que recurrir al Consulado de España para obtener permiso de residencia a favor de Lucía, que es ciudadana extrangera. Pero cómo podré obtener sus certificados?»

Los padres de Iris protestan de que se les llame espiritistas, pero el señor Farczady admite que le unen ciertos lazos al espiritismo. Su madrastra fué medium dibujante. Dice que es probable que Iris haya visto esos dibujos. Añade que está muy disgustado con estos extraños sucesos. Se queja de que la familia es reservada y no le dice todo lo que está ocurriendo. Ella es su su hija y sin embargo no lo es. ¡Todo ello tan conturbador!»

Después comenta el periodista de *Light*;

«Suponiendo que todos los hechos estén correctamente expuestos, ¿a qué conclusión debemos llegar? ¿Por qué extraña tormenta ha sido arrastrada el alma de Iris fuera de su cuerpo? ¿Y por qué extraño accidente pudo entrar el alma de la española? ¿Es acaso un fenómeno de histerismo o de múltiple personalidad? El

hecho de que Iris no hablaba español y Lucía lo habla fluyente y correctamente milita en contra de tan fácil solución.

Por supuesto, Iris no está muerta, y si Lucía es una entidad obsesionante, que tal vez, aún sin saberlo, se ha posesionado del cuerpo de Iris, puede y debe ser expulsada.

El único caso análogo que consta en la historia de la investigación psíquica es el de la maravilla de Watseka; pero en ese caso el Espíritu de Maria Roff, la muchacha fallecida que duran 16 semanas sin interrupción poseyó el cuerpo de Lurancy Vannum, lo hizo con el fin de devolver la salud a la legítima poseedora del cuerpo. Si un propósito similar es el que se persigue en la segunda aventura terrena de Lucía, ella no está en el secreto al parecer.

Hay insinuaciones en el artículo, que tan copiosamente citamos, en el sentido de que Iris Farczady no es muchacha normal. Según su señora madre siempre estaba triste y melancólica. Según su señor padre era muy irritable. Las posibilidades son numerosas. Pudo haber tenido un «shock» cuando era muy niña, y la personalidad normal que sus padres conocían puede haber sido una personalidad secundaria como la del famoso caso de la señorita Beauchamp.

El conocimiento de localidades españolas no arguye en pro de lo supernormal. Hay muchas maneras de aprender cosas, consciente e inconscientemente. Es solamente el conocimiento del idioma español lo que constituye la piedra de toque y hace precisa la hipótesis del espíritu posesor. Sería fácil indagar en Madrid si efectivamente Lucía vivió allí tal como dice. Si se adquiriese esta prueba de la verdad de sus asertos, el caso de obsesión estaría bien probado. ¿Se encontraría acaso que la posesión respondía a altos fines curativos como en la maravilla de Watseka? No será conocida la contestación hasta que Iris Farczady recobre su cuerpo y pueda ser competentemente examinada.

(Concluirá)

DEL MÁS ALLÁ,

por el medium Ernesto Pérez Méndez

—

Que Dios te ayude, Hermana

Por una carretera de Castilla bañada en sol, camina una jóven con dos hijitos. Lleva uno en los brazos; y el otro, muy cogido a su falda, va andando a remolque.

El aspecto de la infeliz mujer es lastimoso. Nos fijamos con atención en ella, y al punto podemos leer en su pensamiento sus más escondidas preocupaciones. Sufre mucho; y sufre sobre todo por aquellos dos pequeñuelos que no quiere abandonar y a quienes ama con pasión, porque en ella está perfectamente definido y hecho el amor de madre.

...Decidimos acompañarla en su calvario. Ella no nos ve, no puede ver a un Invisible; pero podemos ayudarla.

Su rostro denota cansancio. El niño que va cogido a su falda hace la resistencia que le permiten sus brazitos; llora y se niega a andar. La madre finge no oirlo y con suaves empujones de su cuerpo obliga a la criatura a caminar a saltitos. El niño aumenta su llanto; y ella, compadecida de sus quejas, se resuelve a hacer un alto al lado de una fuente que brota al borde de la carretera.

—¡Pedro, Perucho! Vamos a descansar un poco. Toma este pedazo de pan.

—Madre, está muy duro.

—No tengo otro, hijo mio. Mójalo en el agua de la fuente.

—Está muy fria.

—No importa.

El niño obedece. Y luego de terminar el pan se queda dormido. La madre le contempla amorosamente; y no queriendo despertarle, se recuesta con cuidado a su lado. Poco después los tres están dormidos.

En el sueño las almas se separan un poco del cuerpo, y entonces los seres espirituales, los espíritus generosos de los que han dejado ese mundo terrestre, intentan prodigar su cariño a familiares y afines.

Varios espíritus se aproximan. Uno de ellos dice al alma de la joven:

—¿Porqué sufres, Hermana?

—Padezco con dolor las causas del abandono en que me veo.

—¿Quién fué el culpable?

—Yo, yo. Pero sirve de instrumento para mi martirio un hombre que está recorriendo el camino que en otro tiempo he recorrido yo.

—Entonces ¿reconoces tu falta?

—¡Oh sí, sí!

—De esa manera, el dolor que sufres es regenerador y está cerca de su fin.

—Es tan grande y vivo el recuerdo de mi pasado como si aun continuase en mí.

—Explícate.

—He sido en mi anterior encarnación una mala madre. No sentía el amor materno, y me deshice de mis hijos como pude, sin preocuparme para nada de sus dolores, ni de que la carne de su cuerpecito había sido hecho de mi propia carne. Los vicios y los placeres habían embotado mi corazón. Las orquestas de teatros y bailes no me dejaban oir los lamentos de mis hijos. El mismo estertor de su agonía era apagado con un hipócrita suspiro que yo rendía a un hombre con el solo objeto de excitarle a que me fingiese amor... Y así fuí arrastrando una vida irracional, carente de buenos sentimientos y rica en malas pasiones.

—¿De modo que hoy ves justificado cuanto te ocurre?

—Si. Es la justa consecuencia de mi pasado mal proceder. Con el dolor que siento, estoy haciéndome nobles sentires, que antes pude hacer sin dolor... La culpa es mía. He abandonado dos hijos por ansias viciosas de placer carnal. Para hacer en mí sentimientos mejores, recorreré esta nueva vida atada siempre a estos otros dos hijos queridos, cuya contemplación produce espasmos de gozo en mi atormentado espíritu, que está hoy ansioso de adquirir sentires nuevos que eleven su condición.

—Admirable es lo que dices... Veo con verdadero placer que tu calvario va a terminar... Sigue, sigue Hermana, elaborando tu perfeccionamiento. No te importe el dolor de hoy, que está haciendo, te lo aseguro, tu felicidad de mañana. Tu alma no estaba en condiciones de sentir el más alto de los amores terrestres; y hoy, con el dolor que sientes al lado de tus hijos, florece en ella la bella pasión maternal. No desmayes, Hermana: prosigue tu camino, que es el cierto y dichoso.

—Gracias, gracias. Que Dios pague tus palabras, hijas de buenos sentires... ¡Oh! Si no los has hecho con placentero esfuerzo, tendrás en el alma las huellas del dolor, como yo!

—Así es, Hermana. Que Dios te ayude.

—Adios.

Centros y Grupos

«Evolución y progreso» de Jaen

De su señor Presidente, don José García Molina, que nos escribe a su regreso de no corta ausencia, hemos recibido atenta carta confirmándonos lo que ya, según otra de don Antonio Rueda, informábamos en el número anterior de *El Kardeciano*: que la medianímica en quintillas inserta en nuestro número de Junio no fué recibida en aquel Centro ni por medium suyo; y añadiéndonos que la Directiva de su presidencia nada supo de ella hasta que *El Kardeciano* de Agosto rogó y encareció a los hermanos del Centro (creyendo todavía que de allí procedía el dictado) la averiguación del extraño caso que en Julio habíamos descubierto.

Con mucho gusto cumplimos al señor Presidente y al Centro su justo deseo de que así conste. Y reiteramos nuestra súplica general a aquellos hermanos de que por el mismo medium (cuyos dictados firma *Riger*, según vemos en varios que tenemos a la vista), o bien por otro, se procure saber cómo y porqué apareció dictada medianímicamente, en sólo nueve de sus quince quintillas, y sin otro cambio que de la palabra inicial *Fabio* por *Hermano*, una composición publicada por el poeta espiritista don Antonio Hurtado en «La Ilustración Española y Americana» de Madrid, hace cincuenta y nueve años.

Nos persuadimos de que el querido

Centro participa de nuestro vivo interés.

—

«Progreso y Evolución» de Huelva

Hemos recibido—y repartido en nuestro Grupo «Amor y Caridad»—diez ejemplares de un folletito de 26 páginas que el Centro hermano de Huelva ha editado con motivo de la celebración de su tercer cumpleaños en 29 de Julio último. El folleto, titulado «Ramillete de flores espirituales», consta de doce dictados medianímicos, de los cuales *El Kardeciano* en números anteriones, ya ha tenido ocasón de insertar dos.

Según carta recibida a fines de Agosto el Centro había celebrado una velada literaria el día de su cumpleaños, que transcurrió entre lecturas amenas y discursos y charlas sobre temas espíriras, muy animada por la notable concurrencia de hermanos y simpatizantes que pasaron unas gratas horas de espiritualidad en el local social, exornado con retratos de paladines fallecidos del Espiritismo. Y al día siguiente se ejecutó una de las dos acostumbradas distribuciones anuales de socorro a pobres vergonzantes; consistente esta vez en donativo de ropas confeccionadas por hermanas del Centro, que fueron entregadas anónimamente a enfermos e imposibilitados.

Reciba «Progreso y Evolución» nuestros sinceros parabienes por su actuación ejemplar; así como nuestros votos por la continuación y perduración de su obra social y de propaganda. Su caso es buena prueba de cómo los esfuerzos coordinados de veinte personas asociadas en pensamiento y voluntad, no valen como la suma 20, sino como el producto 20 por 20.

—

«Centro Calpense» de Gibraltar

Nos escribe su señor Presidente, don Roberto Randall, informándonos de los fenómenos de videncia de aquella hermana doña Isabel Dudley, ciega incurable que asiste al Ceutro dos veces semanales —conducida por otra hermana—y que en las sesiones detalla formas y colores, señalando el sitio preciso en que los percibe.

Sus videncias son controladas por las de otros dos videntes que escriben lo que ven, sin decirlo. Al final de la sesión, resulta siempre que la ciega, en su relato, confirma y corrobora lo escrito.

No hace mucho, el 11 de Agosto, estando en su casa esta notable ciega, vió una forma humana, vestida de luto, a quien reconoció diciéndole: «Tú eres Fulana, que falleció en Buenos Aires». La aparición se lo confirmó así, efectivamente; y le añadió esta notciia; «Tu primo está en Cádiz». Se trataba de un pariente que estaba en la Argentina y que doña Isabel ignoraba que hubiese regresado. Pero el regreso era exacto, según se supo a los pocos días.

Como se ve, el caso es de clarividencia y clariaudiencia; y buena prueba de que la visión paranormal no necesita del sentido de la vista; como seguramente tampoco la paranormal audición necesitará del oído.

—

«Amor y Constancia» de la Línea (Cádiz)

El día 4 último renovó este Centro su Directiva, que ha quedado constituída así: Presidente, don Manuel Chacón; Vice, don Gustavo Borge; Secretario, don Manuel Peña; Tesorero, don Otilio Dolmedo; Vocales: don Antonio Ramos, don Francisco Criment y doña Ramona Vallejo.

Hemos recibido afectuoso saludo, que retornamos, de los señores Presidente y Secretario en nombre del Centro.

El día 8 siguiente celebró «Amor y Constancia» el tercer cumpleaños de su fudación con una velada literaria a que asistieron representaciones del «Centro Calpense» y de «Fraternidad Universal», ambos de Gibraltar. Se reunieron unos sesenta hermanos, que pasaron unas gratas horas de efusión entre lecturas, conversaciones y discursos. Antes de separarse, en pie y las manos en alto, pidieron a Dios luz y más luz para los hombres y para los seres del Más Allá a fin de que pueda evitarse la conflagración guerrera que parece a punto de estallar.

—

«Lury Esthela», de Camagüey (Cuba)

De la señora doña Hortensia Naranjo de Casas, Secretaria del Grupo femenino que funciona unido al Centro «Fe y Caridad», de Camagüey, hemos recibido afectuosa carta de salutación que mucho agradecemos.

El Centro publica una revista mensual titulada *Cultura*, cuyo número de Julio reseña la reunión celebrada allí el día 14 anterior para designar Comité gestor de la 2ª. Concentración espírita cubana que se proyecta para 30 y 31 de Marzo que viene. Sabido es que en Marzo último tuvo lugar en Santa Clara la 1.ª Concentración o Congreso nacional que tan gratas esperanzas ha hecho concebir y abrigar para el Espiritismo de la Isla.

Quedó nombrado el Comité, eligiéndose Presidente al doctor Armando Labrada Canto, Vice a don Enrique Atiénzar, Tesorero a don Cesáreo Medrano, Vice a don Angel Rodríguez, Secretario de actas a don José Gómez Sosa, Vice a doña Ángela Zaldívar, Secretaria de correspondencia a doña Hortensia Naranjo de Casas, Vice a doña Ana Vallet de Miranda; y Asesores y Vocales en número de 24.

Al retornar nuestro saludo al Centro camagüeyano y su Grupo femenino, en el alma quedamos deseando al Comité allí designado el meditado esfuerzo y la firmeza de voluntad que en lo humano son las solas prendas de logro de un noble y arduo propósito. En el tino y en los sacrificios de los espiritistas cubanos, y antillanos en general, creemos que está buena parte de la obra de paz y patriotismo que necesitan llevar a cabo aquellas tierras que tanto queremos, porque sus apellidos, su lengua, sus adversidades y sus iniciativas a cada paso hacen resonar alguna cuerda simpática en nuestro corazón.

—

"Amor y Fraternidad" de Alpera (Albacete).

—

Viene este Centro publicando, hace 18 meses, una breve hojita mensual cuyo mérito no habíamos bien apreciado hasta que recientemente hemos leído la colección. La hojita, aunque de un solo artículo cada vez, bien puede contarse, por su persistencia y constancia, como un órgano más de nuestra reducida Prensa espírita. Y por su dulce serenidad y mansa firmeza, nos parece un modelo de propaganda.

Con venia del autor—el anciano señor Presidente del Centro don Eloy Pujalte, con quien hemos tenido el placer de cartearnos—insertamos hoy uno de los artículos, el de la hojita de Junio último. Hélo aquí:

El Espiritismo no viene a destruir la Religión, sinó a que se cumpla.

Jesús dijo a los judíos: «No creáis que he venido a destruir la ley ni sus profetas; he venido a darle cumplimiento. Que con toda verdad os digo que antes faltará el Cielo y la Tierra que dejar de cumplirse la ley en una sola jota».—Mateo, V. 5.

Y el Espiritismo, propagador de las enseñanzas de Jesús, nos dice también: «No creáis que vengo a destruir la religión. La verdadera religión es eterna e indestructible, porque tiene la misión de guiar y conducir las humanidades al cumplimiento de la ley de Dios, por el desarrollo del amor. Vengo, sí, a enseñaros a poner en práctica esa Divina ley, recordándoos y explicándoos y haciéndoos comprender la sencilla y redentora doctrina del Maestro, las enseñanzas veladas que dió a los hombres y las profecías también veladas que pronunció durante su misión terrestre. No vengo a destruir la religión, sino a que se cumpla, segregándola de las adiciones que le han sido hechas, de las desviaciones que se le han dado por dogmas emanados de los hombres, fruto de interpretaciones que han alterado y falseado el sentido y aplicación de la Divina Ley. Vengo a restituirla a la verdad y a establecer en la Tierra la unidad de creencias, y conduciros a todos, hecha abstracción de cultos exteriores que os dividen y separan, a la práctica, en el or-

den material, moral e intelectual, de la justicia, del amor y de la caridad recíprocos y solidarios».

Dice la revelación de los Espíritus: «El Espiritismo es la confirmación del cristianismo, nó tal como los hombres lo han hecho y establecido, sino tal como Jesús lo instituyó por medio de su palabra, bien comprendida y explicada en espíritu y en verdad».

¿«Y qué es el cristianismo de Jesús sino la religión universal que debe abrazar a todos los hombres en un mismo círculo de amor y caridad?

«Nó, no pasará una letra siquiera de la ley que no se cumpla; porque la ley de los hebreos ha sido el preámbulo del Evangelio, y el Espiritismo es su confirmación y el camino de su cumplimiento».

«Aquel que viole un mandamiento de la ley, será de los últimos en el reino de los cielos; porque será llamado por medio de la reencarnación según el grado de sus faltas, a vuestra tierra o a otros planetas inferiores a repararlas y a progresar».

«Pero aquel que los practicare y enseñare, será grande en el reino de los cielos: porque se elevará según sea su adelanto moral y su adquirido progreso, a los planetas superiores, engrandeciéndose siempre por medio de la humildad, la ciencia, la caridad y el amor».

«Aquel que está encargado de enseñar y no practica lo que enseña, es culpable no sólo del mal que hace, sino del que causa al poner sus actos en contradicción con sus palabras».

«Espiritistas, no hagáis como los Jefes de las antiguas sinagogas, como los escribas y fariseos de los antiguos tiempos y como los de hoy; porque entonces seríais muy culpables todos los que habéis recibido la luz para alumbrar vuestro camino y el de vuestros hermanos».

«Ante todo debéis predicar con el ejemplo porque es la sola predicación que da buenos frutos. Acordáos de estas palabras del Cristo: «Ellos cargan vuestras espaldas con un fardo al que no quisieran tocar con la punta de los dedos». Si queréis caminar dentro de las leyes del Señor y llegar hasta Él gloriosamente seguidos de todos aquellos a quienes hayáis conducido, empezad por cargar en vuestros hombros el fardo que llevan los demás: enseñadles el medio de hacérselo ligero. Predicad con el ejemplo y haced de modo que vuestras palabras no sean otra cosa que la confirmación de vuestras acciones».

«Los espiritistas deben ante todo, practicar santa y sinceramente la ley de amor que tienen que predicar. No os citéis a vosotros mismos como modelo, sino sedlo sin decirlo».

«Sed dulces con aquellos que desechan vuestras creencias, y esperad a que sus ojos se abran a la luz y la puedan soportar. El oculista que arranca al ciego la espesa catarata que le cubría la luz del día, ¿le deja por ventura gozar de pronto de ella? Nó, porque quedaría deslumbrado. Graduad bien el resplandor de la verdad a los ojos de los ciegos moralmente. Enseñadla con prudencia arrojad poco a poco la semilla en su corazón, que ya germinará, y cuyos frutos no madurarán a vuestra vista No choquéis con los incrédulos, ni os inquietéis por las burlas que os dirijan: sed dignos y estad tranquilos en vuestra fé, y perseverantes en vuestras buenas obras. Sembrad la semilla y cultivadla con predilección para que un grano dé treinta, otro sesenta y otro ciento: porque cada uno de aquellos a quien hayáis traído a la fé la esparcirá en torno suyo: y a la manera que las maduras espigas de trigo esparcen, al ser movidas por el viento, la semilla a lo lejos así, la verdad se esparcirá y crecerá después ella misma».

Pues bién, a todos los que ostentáis el título de cristianos y despreciáis el nuevo apostolado espírita, nosdirigimos y os preguntamos: ¿Por qué esa antipatía para el Espiritismo? ¿Por qué os mofáis? ¿Qué véis en él que no esté dentro de las enseñanzas predicadas por el Cristo? ¿No reparáis que son las mismas que enseñó a la humanidad para conducirla al cumplimiento de la ley de Dios?

Viene el Espiritismo a despertar a la dormida humanidad, para recordarle el cumplimiento de su deber, diciéndole: «Sal de tu letárgico sueño, y mira que la obra de tu regeneración, que te fué encomendada hace más de diecinueve siglos, la tienes abandonada; sacude esa pereza que te estaciona en el fango de los vicios y maldades, y emprende la obra de tu purificación, poniendo en práctica las sencillas y sublimes enseñanzas del Maestro».

Queridos hermanos; ¿os sabe mal que se os recuerde que todo ser humano tiene el deber de cumplir con los mandamientos de la ley de Dios? ¿No comprendéis que es necesario recordarlo, porque lo habeis olvidado, haciendo todo lo contrario de lo ordenado por dicha ley? ¿No veis que os haceis reos odiando en vez de de amar, y sacrificando a los demás en vuestro propio beneficio, cuando tenemos el deber de llegar hasta el sacrificio de nosotros si necesario es, para conseguir el bien general de nuestro prójimo? ¿Y tan ciegos sois que no veis que el Espiritismo es luz que viene por la voluntad de Dios a iluminar a la ciega humanidad? ¿que todas sus enseñanzas van dirigidas a purificar y engrandecer al espíritu humano por el cumplimiento de la ley de amor fraternal predicada por el Cristo?

Pues si continuais despreciando a los espiritistas, que procuran trabajar en su mejoramiento, y de todos en general, predicando la verdad evangélica, demostraréis que no sois cristianos, o seguidores del Cristo. Dice el evangelio: «Por el fruto se conoce el árbol». No puede ser cristiano aquel que anatematiza, odia, se venga o hace daño a su prójimo, tanto de palabra como de pensamiento u obra; sino aquel que practica las enseñanzas del Cristo, amando a su prójimo como a sí mismo, ejercitando la misericordia, perdonando hasta asus mayores enemigos, devolviendo siempre bien por mal, y ejerciendo la caridad en todos sentidos, siempre que le sea posible, sin cuidarse de si aquel a quien socorre tiene sus mismas u opuestas creencias; porque es asímismo humilde, afable, tolerante e indulgente.

No somos, pues, enemigos de la verdadera religión, sino amantes de ella, de la que Jesús enseñó a la humanidad. Lo que procuramos es elevar la luz que hemos conseguido adquirir, con el fin de que se vean los errores que como verdades han introducido los hombres en la mencionada religión.

Porque si queremos ser cristianos, hemos de abandonar errores, empezando por amar en vez de aborrecer, perdonar en vez de condenar, y estudiar, razonar e investigar en vez de ser partidarios sin examen.

Alpera, Junio de 1935.

Eloy Pujalte

Materialismo y Espiritismo (1)

I

1. El Espiritismo occidental—o *el Espiritismo*, podremos decir simplemente—apareció en el mundo culto a su hora, hace ochenta años, para combatir y derrocar, para barrer y sustituír, en lo especulativo y en lo práctico, en conocimiento y en conducta, dos falsas concepciones en que la Sociedad moderna había caído: una más bien científica, o de los cientistas, otra más bien filosófica, o de los filosofadores: materialismo y panteismo.

Dejemos ahora el panteismo, que al fin no solió ser, en Europa y América, más que un filosofismo para las doctrinas materialistas. Pero éstas, a la hora presente, están ya juzgadas y en proceso de desaparición en las conciencias. Las van sustituyendo en todas partes—claro que aún con luchas parciales, curiosísimas—o bien el Espiritismo, o bien concepciones afines a la espírita, que todas afirman, por encima de lo que se mide y pesa, y se ve y se palpa, un algo sin peso ni extensión, invisible y que sólo puede inferirse, en que consista la verdadera realidad de las cosas y del hombre; porque sin ese algo no se entienden los cuerpos, ni la extensión, ni el peso, ni fenómeno sensible alguno.

2 Decimos que juzgado y sentenciado está el materialismo. Se le ha juzgado por sus consecuencias, por sus frutos en la conducta hamana: afán de goces, cruda

(1) Este artículo, traducido al portugués por el señor don Isidoro Duarte Santos, se ha publicado en «O Mensageiro Espírita», de Lisboa, número de julio-agosto último.

lucha por ellos, egoismos feroces, astucia y violencia como medios, desprecio de los demás hasta el odio y el homicidio, y al fin desprecio propio hasta el tedio y el suicidio... ¡¡Grande error tiene que ser el que trae tales yerros!

Y se le ha juzgado por sus principios, mejor dicho, por su falta de ellos. Porque el materialismo, en su origen, era sencillamente *un método de estudio*, el método de observación y experiencia frente al estéril de disputa apriorista; y fué más tarde, cuando la fecundidad y las conquistas pasmosas de este método llegaron a constituir la Ciencia positiva en un gran poder humano, cuando sus admiradores intentaron convertirlo en un sistema filosófico que negaba toda filosofía y discurso sobre lo no pesado ni medido ni sentido. Entonces fué cuando aparecieron aquellos aforismos tajantes y rajantes: «el pensamiento es una secreción cerebral», «no hemos hallado nunca el alma con el escalpelo», «conocemos el *cómo*, mas el *porqué* es incognoscible en todo», «*la medida* es la meta del saber sobre una cosa», «no hay otro razonamiento legítimo que la inducción»...; frases que hoy dan risa por su petulancia infantil, pues si Sócrates decía que sólo sabía no saber nada, el materialismo venía a decir, muy persuadido, que lo que él no sabía no podía saberse, que es el *je sais tout* de un niño.

3. Pero más directa y sencillamente está juzgado y desahuciado el materialismo por los hechos metapsíquicos, por los fenómenos paranormales de la moderna Psicología experimental, animistas y espiritas. De tal manera, que a quien persista hoy día en que sólo hay en el hombre lo que se pesa y mide, y se palpa y ve, forzoso es decirle: «Señor mío, no está usted enterado: entérese por favor. No disputemos: no hagamos argumentos ni raciocinios sobre si la materia puede sentir y el cerebro pensar. Simplemente enterémonos de las observaciones y experiencias que prueban que el *yo* no muere con el cuerpo y que algo que no es el cerebro constituye nuestro yo».

4. Es cosa bien extraña, pero acontece, que en un Ateneo Espirita (que por Ateneo ha de discutir, eso sí, pero por Espirita ha de discutir *de espiritismo*) venga a promover debate un materialista convencido, muy deseoso. según dice, de que se le desconvenza si es posible, pero que nos plantea su convicción y viene a pedirnos que revisemos la nuestra tocante a aquello mismo en que basamos nuestra condición de espiritistas... Esto se parece bastante a plantear en una Sociedad de Física, donde se estuviese discutiendo la distribución electrónica del átomo de plomo la cuestión de si hay o no electrones y si el átomo es realmente cosa compuesta y análoga a un sistema planetario. O en una Sociedad de estudios prehistóricos, donde se estuviese tratando de la cueva de Altamira, la cuestión de si está probado o nó que el hombre haya sido alguna vez troglodita. O en una Sociedad astronómica, donde se viniesen estudiando las nebulosas espirales, la cuestión de si consta o nó que las haya y que disten de nosotros esos millones de años de luz que se dice.

Confesemos que el caso es ilógico hasta lo ridículo. El materialista que viene a plantear su tesis en un Ateneo Espirita, sosteniendo que *el cerebro humano crea el yo*, no puede hacerlo más que, o ignorando los hechos metapsíquicos, o queriendo ignorarlos. Si no tiene noticia alguna de los que ya en todas partes constan y son conocidos..., si se presenta en el estado de la inocencia..., hace reir, y no puede esperar sino que dulcemente se le diga: «Señor, entérese primero, le rogamos». Y si tiene noticia de los hechos, pero no quiere estudiarlos ni en su autenticidad ni en su fuerza probatoria..., si se presenta en ánimo incircunspecto de *tanto me da* y de *que me importan a mí los hechos...*, hace reir también, y tampoco puede esperar sino que se le diga dulcemente: «Señor, si usted cree que le basta con su idea y con sus palabritas de que «los estímulos del medio van obligando al cerebro a crear la función de conciencia en que consiste el yo»..., repare y advierta que los hechos no han de venir a plegarse ni amoldarse a la idea de usted, la cual por tanto le valdrá para hacer solitarios, pero nada más».

5. Mas aunque los espiritistas hablamos y escribimos y estudiamos para *adelantar*, nó para *fundamentar*, los hechos y doctrinas de nuestro anti materialismo (porque fundamentados los tenemos desde que el Espiritismo nació, pues sólo nació en fuerza de hechos probatorios) debemos sin embargo acceder a la discusión que un materialista nos plantee; y no debe pesarnos de ello. Primero porque la *comitas* y la condescendencia debe ser máxima por parte nuestra, ya que, en todo cuanto cortesía obliga, a nadie obliga más que a espiritistas. Y segundo, y sobre todo, porque realmente no ha terminado aún, ni está cerrado todavía el periodo de lucha con el materialismo (ni tampoco con su filosofismo panteista). ...El materialismo remanece, y resurge de otro color, con ocasión de los hechos metapsíquicos. Hay un neo-materialismo, un suave y melifluo cientismo, que viene elaborando e infiltrando la interpretación materialista de todo fenómeno psíquico paranormal. Y esto por dos caminos.

Hay de un lado muchos metapsiquistas que sustituyen el Espíritu con *el subconsciente* (así, en masculino y nó en neutro) mediante ciertas explicaciones de una parte de los hechos, en las cuales personifican el depósito de lo inconsciente bien como un tenedor de libros personifica *el Almacén*, que opera por sí, y debe y es acreedor como si no hubiese dueño..; y tocante a la otra parte de los hechos donde la personificación sustitutiva no cabe, toman el partido de omitir su estudio *por no comprometer su reputación de cientistas*, tales han sido sus palabras más de una vez.

Y hay de otro lado muchos llamados *Espiritualistas*, que han adoptado este nombre como diferencial; quienes, de buena fe al parecer, pero por no poder más, ni concebir sino *vibración en todo*, *figura en todo*, y hasta *peso en todo*, hacen del alma *un cuerpo etéreo, an etheric body, exacto duplicado del cuerpo físico*, que no necesita más que revestirse, célula etérica a célula etérica, de materia de más lenta vibración para ir normalmente construyendo un hombre desde el claustro materno, o anormalmente materializarlo en las experiencias ectoplásmicas.

...Es seguro, es manifiesto, que el Espiritismo tiene aún que luchar con la concepción y con el resabio materialista; y ahora cabalmente hasta con afines suyos que profesan la supervivencia del alma y su comunicación con los hombres, pero que la conciben como *cuerpo etéreo de la forma humana precisamente;* y de ahí no los saca nadie.

Venga, pues, en buena hora la discusión y la revisión de nuestro anti-materialismo. Será ejercicio para la polémica que al fin hemos de tener con esos metapsiquistas y esos pseudo-espíritas que acabamos de perfilar.

6. Pero ya hemos dicho que nos dejaremos de razonamientos sobre si la materia puede sentir y el cerebro pensar: de todo raciocinio que pretenda concluir deductivamente la naturaleza del alma... Hace 360 años que un gran ingenio español, en un capítulo de su único y breve libro conocido, *Examen de ingenios*, dijo que la inmortalidad del alma humana no constaba por razones deductivas, o *demostrada por principios*, sino que constaba por relatos atestiguados en libros sagrados y profanos, o *probada por hechos*. Le mandaron callar, y la Inquisición expurgó entero el capítulo VII de su libro, con epígrafe y todo. El calló, claro es, y su silencio fue su protesta única...: silencio bien triste, porque a Juan Huarte no podía ocultársele que en el capítulo iba el embrión de una ciencia nueva y nada menos que el esbozo de la Metapsíquica, que después tardó 280 años en aparecer... Calló murmurando seguramente análogo *sin embargo* que Galileo medio siglo más tarde: «y sin embargo, el alma no consta sino por hechos».

Yo con Huarte estoy. Creo que *jamás se ha concluido por principios* la existencia inmortal del alma humana. Y sé por mí mismo, en virtud de hechos presenciados (aparte los testimonios ajenos a cientos y a millares) que existe y sobrevive y antevive inmortal... Pero sobre todo, el Espiritismo no parte de raciocinios, sino de hechos; y lo que aporta a la Psicología tradicional como progreso

¡qué digo! como constitución, por fin, de la Psicología en verdadera ciencia positiva (que jamás lo fué hasta hace 80 años) es precisamente *la prueba por hechos* de la existencia, supervivencia y antevivencia del alma humana.

A los hechos, pues, hemos de atenernos los espiritistas en nuestras discusiones apologéticas con el materialismo. En su propio campo favorito hemos de luchar.

7. ¿Por cuáles empezaremos?... Como aun no están conocidos lo bastante para dividirlos según su naturaleza en una verdadera clasificación sustancial y *per causas*, aduciremos con libertad los de una clase o de otra, sin más criterio seleccionador que el de su poder persuasivo y fuerza probatoria.

Y entonces vayan en primer lugar los de *voz directa*.

8. Decid: ¿reconoceríais la presencia de un muerto querido, vuestro hijo, vuestro padre o madre, hermano, amigo, marido, o mujer, *si oyeseis otra vez su voz?* ...No habrá que preguntarlo. Porque no hay dos voces iguales como tampoco dos rostros; y la de nuestros muertos queridos nos dura en el sentido de tal modo, que si la oyésemos otra vez, inconteniblemente saltaría nuestro corazón y se nos escaparía el grito de reconocimiento: ¡él es! ¡ella es!

Pues bien, podemos oirla. Todos los días, en veinte lugares del mundo, la oye algún padre, algún hijo, hermano, viudo, amigo, que buscan, para consuelo de su alma dolorida, esta prueba de que sus muertos viven. Entre nosotros, yo no sé porqué, el hecho acontece todavía muy rara vez; pero en no pocos países extranjeros y especialmente en Inglaterra, ocurre a diario, y son a docenas los casos, a cientos los testimonios... La voz directa es fonografiable, y fonografiadas han sido algunas, que ahora sus deudos escuchan cuando quieren, fuera de sesión, poniendo el disco de ella en su gramófono. Y hé aquí que quienes no tuvieron ocasión o curiosidad, de fonografiar le voz del allegado en su vida corporal para conservarlajuntamente con su retrato, la han fonografiado en su vida espiritual, años, acaso muchos años, después de lo que llamamos su muerte.

Procuremos obtener en nuestras sesiones la voz directa, observando al efecto cuantas prácticas se han hallado mejores para lograrla: la mejor de todas ellas constancia y tenacidad. Porque no encontraremos, probablemente, mayor persuasión ni convencimiento más definitivo de que nuestros muertos queridos viven: *ellos*, su yo; y de que por tanto el yo no perece con el cuerpo.

9. En mi pueblo, en la inmediata campiña del Ferrol, en Galicia, tenían sesión una tarde mis amigos de Grupo, entre ellos nuestro excelente medium de entonces. Y sin trance sensible de éste, bien que a oscuras, una de las bocinas de aluminio, que recorría el aire del aposento a juzgar por el fulgorcillo de la pintura luminosa de sus bordes, se paró frente al medium y le saludó con voz sonora: «Hola, hijo mío»...Y aquel hombre joven y fuerte, acostumbrado a los azares del mar y a la serenidad de ánimo en que el mar va educando, rompió a llorar y sollozar como un niño, sin saber decir más que «¡Padre! ¡Padre!» Porque le reconoció instantáneamente, inconfundiblemente, así por la voz, cuyo timbre tenía en el sentido, como por la palabra *¡hola!* que era su salutación habitual de viejo marino.

Y a poco, la bocina se paró ante otro asistente a la sesión; y se oyó la voz de un niño que dijo: «Papaíto, no has de llorar por mí, que me haces mucho daño»... Y aquel otro hombre, médico acostumbrado a las cosas del morir, pero no a las del supervivir, también se puso a sollozar sin poder decir otra cosa que ¡«Paquiño! ¡Mi Paquiño!»

En fin, la bocina se presentó ante el amigo en cuya casa se celebraba la sesión, militar con largos años de servicio habituado a los azares de las campañas y a la serenidad de ánimo en que la vida militar educa. La bocina le saludó en inglés llamándole por su nombre *Dániel* (Daniel), y en inglés le habló unos minutos... Y aquel hombre tampoco acertaba a decir más que ¡«oh Father! ¡ oh Father!» entre lágrimas y sollozos, presa de una de las mayores emociones de su vida.. El padre era norteamericano: el hijo habla el inglés como el español; y allí no había otro asistente que lo hablase y lo entendiese. El padre había fallecido hacía cuarenta y un años, anciano ya. El hijo le reconoció, no sólo en la voz, que era la misma, sinó en la pronunciación defectuosa de la *s* y la *sh*, la misma que por falta de dientes tenía el padre en sus últimos años de vida terrestre.

Yo deseo a todo materialista, tan sólo que oiga, y no quiero rogarle otra cosa sino que procure oir la voz de un muerto querido suyo. Porque no hay convicción científica, ni hábito de opinión, ni arraigada incredulidad, que resista a esta evidencia que se nos impone: «la garganta, el cerebro, todo aquel cuerpo, son ceniza hace años y ya no existen; pero aquella *su voz, su palabra* y *nó de otro* ¡es esta que oigo!... Entonces él dura. Entonces otra cosa que su cuerpo y su cerebro era y sigue siendó su *yo*».

DE CARDECIO

(Continuación del 2.° diálogo)

—

10 Oposición de los cientistas

El escéptico.—Dicen Vds. que el Espiritismo se funda en *hechos*. Pero los representantes de la ciencia positiva niegan tales hechos o los hallan sin valor. ¿Cómo es que desdeñan, por ejemplo, los de las mesas giratorias?... Sin duda es que no ven en ellos nada serio. Porque si significasen realmente una fuerza nueva ¿es posible que dejasen de estudiarlos?... Pues bien, todos los cientistas están contra Vds...

Cardecio.—Primeramente, no todos, señor mío. Repito que precisamente entre personas cultas tenemos la mayoría de nuestros prosélitos; y esto en todo país. Son médicos en gran número (y los médicos son hombres de ciencia), o magistrados, o profesores, artistas, literatos militares, altos funcionarios, dignatarios eclesiásticos, etc.

Ahora, si no llamamos cientistas u hombres de ciencia, más que a los constituídos y escalafonados en corporaciones oficiales, tendrá Vd. razón. Es cierto que el Espiritismo no ha tenido aún entrada ni ganado ciudadanía en la ciencia oficial. Pero esto no puede ser razón para condenarlo; porque muchas veces la ciencia oficial ha rechazado, como quimeras, descubrimientos que luego honraron a sus autores... Cuando Fulton vino al campamento de Boulogne para presentar su invención a Napoleón I, y este recomendó al Instituto de Francia el oportuno examen inmediato, ¿no fué el dictamen oficial que la invención era un sueño impracticable y que no había lugar a ocuparse de ella?... Y es que la Ciencia oficial no es infalible ni supone la última palabra, especialmente cuando se trata de ideas nuevas.

Más diré. Los cientistas, estrictamente dichos, nunca serán buenos jueces en esta cuestión. Las ciencias positivas que cultivan se refieren a fenómenos de la materia, y sus procedimientos son de experimentación y manejo de fuerzas materiales. Pero los fenómenos de Espiritismo son obra de inteligencias, de seres libres y no sometidos a nuestra voluntad y nuestra insistencia. Escapan, pues, a los procedimientos de laboratorio, y no son del campo de las Ciencias positivas actuales, ni de la competencia de los llamados cientistas.

Por eso han fracasado al querer experimentar con los Espíritus como con una pila voltáica. No obtuvieron hechos, y entonces los negaron. No obtenerlos era lógico, y negarlos era juicio temerario.

Los Cuerpos científicos no tienen porqué pronunciarse en esta cuestión, que les compete otro tanto como la de si Dios existe. El Espiritismo es cosa de creencia o convicción personal, la cual no depende del dictamen de una Corporación o una Junta. Deje Vd. pasar una generación y verá cómo cientistas oficiales aceptan el Espiritismo en cuanto particulares. Hoy los creyentes son los tratados de locos, mañana lo serán los no creyentes, absolutamente como ha pasado con la creencia en el giro diurno terrestre.

Pero si por cientista, científico o sabio entendemos todo hombre de ciencia y

saber, con o sin puesto oficial, entonces diré a Vd. que muchos son ya los que razonan así:

¡«Los hechos más triviales pueden poner en camino de los mayores problemas. Si Galvani se hubiera reído de su criada cuando ésta le hablaba de las patas de rana que danzaban en el balcón aun estarían por descubrir las fecundas propiedades de la pila eléctrica. El fenómeno llamado burlescamente *la danza de las mesas* no es más risible que el de la danza de las ancas de rana, y acaso encierra otro secreto de naturaleza capaz de cambiar las ideas de la Humanidad... Cuando tantas personas serias lo estudian, algo serio habrá en él; porque una chifladura no puede tener este carácter de generalidad, no puede dar la vuelta al mundo. Guardémonos, pues, de negar la posibilidad de lo que no comprendemos».

El escéptico.—Eso es razonar con prudencia; y yo sin ser sabio, pienso igual, Pero note Vd. que quien asi razona nada afirma, sino que meramente duda. Ahora bien, ¿en qué basar la creencia en los Espíritus y sobre todo en la comunicación con ellos?

Cardecio.—En el razonamiento y en los hechos. Yo no he sido creyente sino después de un maduro examen; pues, educado en las ciencias exactas, no acepto una cosa hasta saber su cómo y porqué. Vea Vd. lo que me decía un sabio médico que era antes incrédulo y es hoy adepto ferviente:

«¿Porqué no se han de comunicar seres invisibles con nosotros?... Antes de la invención del microscopio, ¿se sospechaba la existencia de esos millones de organismos que causan tantas enfermedades? ¿Dónde está, pues, la imposibilidad material de que haya en el espacio seres que escapan a nuestros sentidos? ¿y de que sean inteligentes? ¿y de que, por serlo, se comuniquen con nosotros? ¿y de que jueguen un papel en nuestra vida y nuestro destino? ¿y de que constituyan un poder desconocido en la Naturaleza? ¡Qué nuevos horizontes se abren al pensamiento! El conocimiento de los Invisibles será cosa mucho mayor que el de los organismos pequeñísimos: no será un descubrimiento sino una revolución en las ideas... Quienes creen en ellos se ven hoy ridiculizados, es verdad. Pero la risa no es una prueba. Hace cincuenta años, si alguno dijese que se podía, en minutos, mantener correspondencia de un extremo a otro del mundo, o que, con el humo del agua hirviendo, un buque navegaría contra el viento, o que, con un depósito de un gas invisible, se podría alumbrar todo París en unos instantes ¿no se le hubieran reido en las narices? ...Esto es lo que hoy ocurre con el que piensa que el espacio está poblado de seres pensantes que, despues de vivir sobre la Tierra, han dejado su envuelta corporal... Y tales ideas, que explican cien creencias milenarias, bien valen la pena de estudiarse».

Pues bien, esas son las reflexiones de una muchedumbre de hombres instruídos que han estudiado en serio, que han visto, nó superficialmente ni con prevención, y que desqués no han concluído: «no lo comprendo, luego no es»... En cuanto a la posibilidad, ésta es innegable; y yo digo a Vd. que es más dificil a la razón concebir que en una gota de agua límpida vivan millones de organismos que admitir que vivan en el espacio millones de los seres que llamamos Espíritus.

Escéptico.—Bien. Pero de la posibilidad no se infiere la realidad.

Cardecio.—Claro está. Una vez establecido que el Espiritismo no repugna a la razón, falta evidenciarlo por la observación de los hechos. Esta observación es antiquísima y universal. La Historia, sagrada y profana, prueba la perennidad de esta creencia y sus prácticas en todos los pueblos, incluso los salvajes de hoy y de antes. Porque el Espiritismo no es invención moderna, sino que la Antigüedad lo conocía, quizá mejor que nosotros, aunque no lo enseñaba sino con precauciones misteriosas que hacían inaccesible al vulgo su doctrina.

Los hechos son de dos clases: espontáneos y provocados. Entre los primeros están las visiones y apariciones, que son muy frecuentes; los ruidos, movimientos y perturbaciones de objetos sin causa material; y una multitud de efectos insólitos que antes se juzgaban sobrenaturales. Los provocados son los que se obtienen por los intermediarios llamados mediums.

11 *Falsas explicaciones de los fenómenos* (Alucinación, fluido magnético, reflejo del pensamiento, sobre-excitación cerebral, estado somnambúlico de los mediums).

Escéptico.—Contra los provocados se ejerce especialmente la crítica. Dejemos a un lado toda sospecha de fraude y admitamos entera buena fe en los observadores ¿No podría ser que fuesen juguetes de una alucinación?

Cardecio.—Yo no sé que esté explicado todavía el mecanismo de la alucinación. Por tanto los que quieren razonar por ella los fenómenos espíritas, no pueden explicar su explicación.

Pero es que hay hechos que rehusan tal hipótesis. Cuando una mesa, u otro objeto, se mueve o golpea, cuando se pasea por una sala sin contacto con nadie, cuando se eleva y sostiene en el aire sin apoyo, cuando en fin se rompe y se destroza en fragmentos menudos al caer... no puede haber alucinación. Suponiendo que un asistente creyese ver lo que no hay ni ocurre ¿cómo toda la concurrencia sería presa de igual ilusión? ¿y cómo esto se repetiría en todas partes, y en todo país?

Escéptico.—Admitamos la realidad de las mesas y objetos que se mueven, golpean y se elevan. ¿Pero no seria racional atribuir el hecho a la acción de un fluido cualquiera, el magnetismo por ejemplo?

Cardecio.—Esa ha sido la explicación primera, y yo me la he dado como tantos otros. Y si los efectos fuesen tan sólo materiales, sin duda podrían explicarse así. Pero cuando esos movimientos y golpes son *señales*, y dan muestra de inteligencia, y se reconoce que responden a un pensamiento consistente, es forzoso decirse que *todo efecto inteligente tiene una causa inteligente.* Luego no se trata de efectos de un fluido, a no ser que este fluido sea inteligente.

La cuestión será si hay o nó efectos inteligentes. Pero quienes los niegan son personas que nada han visto o que no estudiaron lo que vieron.

Escéptico.—Pero a eso se contesta que la causa de tales efectos no es más que la inteligencia del medium, o del interrogador, o de los asistentes; de modo que las respuestas son inteligentes porque están en la mente de alguno de los reunidos

Cardecio.—¡Otro error por falta de observación! Estudiando el fenómeno en todo su desarrollo, a cada paso se reconocerá la independencia de la mente que se manifiesta. ¿Cómo se explican entonces las respuestas que están fuera del alcance intelectual o de la instrucción del medium? ¿las que contradicen sus ideas o sus deseos? ¿las inesperadas y que sorprenden enteramente las previsiones de todos los asistentes? ¿las escritas en lengua que ningún presente conoce? ¿o escritas por medium que no sabe leer ni escribir?

Por otra parte, el fenómeno, en vez de simplificarse, se hace más prodigioso con esta teoría. ¿Es que el pensamiento se refleja como la luz o el calor? ¿Y por qué se refleja solamente el de uno de los presentes? ¿o cómo se funde en uno el de varios, o de todos?... Es notable observar cómo los adversarios buscan explicaciones cien veces más árduas y complejas que la que rehusan.

Escéptico.—¿Y no podría admitirse, como algunos dicen, que el medium disfruta de *lucidez*, es decir, de una percepción somnambúlica por excitación pasajera de sus facultades mentales?... Porque las comunicaciones de los mediums no van más allá, según se dice, de las de los sonámbulos.

Cardecio.— Es otra explicación insuficiente. Hay mediums que no actúan en crisis, ni dormidos, sino que escriben perfectamente despiertos, hablando o conversando, sin presentar otra cosa extraordinaria. Y fuera de las comunicaciones escritas, en mediums de trance manifiesto, no es posible confundir su estado con el de un sonámbulo. ¿Qué sonámbulo produce apariciones visibles, y hasta tangibles? ¿o mantiene un grave en el aire sin punto de apoyo? ¿o dibuja—como sucedió en mi casa con un medium, ante veinte testigos—el retrato de una persona fallecida 18 meses antes, retrato reconocido en el acto por uno de los presentes como el de su hijo?...

También se dice que los mediums no hablan sino de cosas conocidas; que es otra generalización gratuita de lo que puede y debe ocurrir ordinariamente. Pero expliquense entonces cien hechos como el siguiente: Un amigo mío, buen escritor, pregunta a un Espíritu si cierta persona, de quien no tiene noticia hace quince años, vive aún. Se le responde: «Sí; habita en París, calle tal, número tantos». Y mi amigo encuentra a la persona en la casa indicada. Se trataba de persona de edad avanzada, cuyo fallecimiento era ya probable; y mi amigo no podía pensar, no ya que viviese en París y menos en tal calle y número, sino simplemente que viviese.

(Continuará)

IMPRENTA ARTÍSTICA.- FERROL